

P.S. Madrid
Exp. 933
Ref. 3146- tomo 12.

A. E. M.
B. GUERRA CIVIL

1 9 AGOS. 1937

RADIADO
NOCHE

JSU Frente Popular

15 céntimos

BOLETIN DE LA COMISION DE EDUCACION DEL SOLDADO J.S.U. REGION CENTRO

Año II

Domingo 15 de agosto de 1937

Núm. 64

¡Instrucción militar para los jóvenes de dieciocho a veinte años! ¡Creación de Escuelas populares de guerra en las unidades del Ejército, para la capacitación de nuestros cuadros de mando y la formación de cuadros nuevos! ¡He ahí dos justas disposiciones del Gobierno del Frente Popular!



HEMAS TÉCNICOS

Por GARCIA PELAYO

(Continuación.)

impuestos, carestía de la vida, hasta el hambre, eventualmente impuesta por un bloqueo o por una mala situación geográfica. El país entero tiene, pues, como decimos, una actividad militar, y como en toda actividad militar hay que considerar dos elementos: el material y el hombre. Pero el material más numeroso, potente y perfeccionado es construido y hecho por el hombre; en consecuencia, deviene inútil y si falla, quien tiene que construirlo y manejarlo. Es decir, que un país de gran desarrollo industrial puede dar un rendimiento escaso si sus habitantes carecen de voluntad de lucha para hacer rendir fruto a la buena situación industrial o económica en que están colocados. De aquí la necesidad de la más cuidadosa atención a la moral de la retaguardia, tanto más si tenemos en cuenta que en el campo políticoestratégico se verifica también lo que ya Vegeccio advertía en el campo táctico: que las últimas filas de la falange son las primeras en retroceder.

Por otro lado, Ejército e interior no son compartimentos estancos, sino que el Ejército y la Marina son una manifestación del pueblo en los que más tarde o más temprano se reflejan las virtudes o desfallecimientos del interior. La experiencia de Alemania en la pasada guerra es particularmente instructiva en este respecto.

Y puesto que la guerra es una continuación de la política, es evidente que la unidad que exige toda actividad militar ha de tener como supuesto previo una unidad política, la cual, sin embargo, no es preciso que se integre en un "sí". Un "no" puede tener también una formidable fuerza integradora capaz, desde luego, de crear una unidad de voluntad y de acción. En fin, como dice el general Ludendorff, "en el pueblo yace el centro de gravedad de la guerra total; la conducción de ésta sólo puede hacerse con el pueblo".

Vamos a tratar ahora de desenvolver estos principios. Al ser la masa, como ya se ha indicado, uno de los factores determinantes de la guerra, es preciso

examinar ante todo en qué medida la posee cada parte beligerante, estructura que presenta, y después qué medidas esenciales exige el mantenimiento de la masa nacional en la tensión necesaria para la conducción de la guerra y, como contrapartida, el rompimiento de la voluntad de lucha del adversario. Así, pues, los datos fundamentales a considerarse serán los siguientes:

Primero. Número de habitantes.—A mayor número de habitantes más soldados y más obreros. De aquí el cuidado de los Gobiernos imperialistas por la política demográfica.

Segundo. Composición etnográfica.—El número de por sí no representa todo. Un beligerante numeroso, pero compuesto de diversas minorías con pretensiones irredentistas o separatistas que el Gobierno se niega a reconocer, lo más seguro es que dé al traste con la unidad espiritual del Estado. El ejemplo de Austria-Hungría es aleccionador. Un oficial austriaco contaba la reacción que tuvo su compañía al conocer el armisticio: un teniente gritaba: "¡Viva Checoslovaquia! ¡Al fin seremos libres!" Otro: "¡Por fin va a dejar Hungría de mantener las elegancias de Viena!" Un sargento: "¡Viva Polonia!" Y un grupo de soldados bosniacos lanzaba en su lengua los gritos de "¡Viva la gran Serbia!".

Tercero. Situación política y social.—Evidentemente la unidad de un país es muy difícil de mantener si en él existen aceras diferencias de clase; mejor dicho, en este caso tal unidad no existe. Esto explica el que los países capitalistas no se hayan atrevido a hacer la guerra a la Unión Soviética y su temor a la guerra en general, a pesar de que las crisis económicas parecen abocar a ella.

Cuarto. La preparación técnica.—Número de habitantes y unidad inferior pueden carecer de significación si la población no está capacitada para el manejo de los instrumentos técnicos en la intensidad que lo exige la guerra moderna, pues para una guerra no se trata, por ejemplo, de cientos, si no de miles y miles de camiones, y para ellos son precisos miles y miles de conductores; no se trata de unos cuantos, sino de muchos, de muchísimos montadores de motores los que son necesarios, por ejemplo, para las necesidades de una contienda moderna.

Quinto. Preparación militar.—Sobre esto apenas es necesario insistir. Aunque el país tenga reservas éstas tardan en instruirse de manera realmente eficiente si carecen de una previa preparación militar. "El alma del Ejército la componen los oficiales", decía Federico El Grande. Por ello un problema de importancia fundamental es el de poseer unos cuadros capacitados en reserva de mandos subalternos, sobre todo si se tiene en cuenta que entre la corrida de escalas y las bajas la duración de los oficiales subalternos profesionales es muy efímera. Entran también aquí en consideración las cualidades militares de cada pueblo, pues aunque cada país tiene la pretensión de poseer los mejores soldados del mundo hay, evidentemente, países cuyas virtudes guerreras son superiores a las de los demás.

Sexto. Grado cultural.—Por regla general, sobre todo en momentos de estabilización histórica, un país beligerante cuyos miembros tengan superioridad cultural sobre el adversario lleva una gran ventaja, permite una mayor iniciativa en los órganos interiores y encierra dentro de sí mayor capacidad de organización, improvisación y perfeccionamiento. Pero también tiene su reverso: el soldado, acostumbrado a un alto nivel de vida, aunque en la guerra tenga éste que bajar mucho, encuentra, sin embargo, un límite, y se hace preciso proporcionarle un confort de vida guerrera más alto que al del soldado perteneciente a un país inferiormente cultural (tipos extremos: el soldado europeo de las guerras coloniales y su enemigo el guerrillero indígena). Además, no sabe combatir si no es con la colaboración de medios técnicos: ametralladoras, tanques, aviación, etcétera. Por último, esta superioridad cultural puede ser nula cuando el proceso histórico exige la desaparición del período cultural que representan. Así, por ejemplo, la inculta Roma venció a la cultivada Grecia, como más tarde el bárbaro germano terminaría con la civilizada Roma. Pero éstos son problemas de filosofía de la Historia, que, aunque muy dignos y capaces de ser tenidos en cuenta, no son susceptibles de que se hagan cálculos sobre ellos con alguna eficacia práctica, ya que los lustros son segundos en el reloj de la Historia.

(Continuará.)

¡A MI MADRE SEVILLA!

Sevilla, querida tierra,
¡cuánto tiempo sin verte!
Desde que el fascismo en guerra
sembrando horror y muerte
se apoderó de tu tierra
y tu aspecto sonriente.

Ni siquiera un momento
dejo de pensar en ti.
Recuerdo tus monumentos,
y tu Giralda gentil,
que, impávida, ve el tormento
que Queipo te hace sufrir.

Sé que lloras sin consuelo
por tu libertad perdida
y por hombres que en tu suelo
han sepultado su vida,
luchando con todo anhelo
por ti, ¡Sevilla querida!

Sé que tus plazas graciosas
y parques de bellas flores
pisan las plantas odiosas
de los viles invasores.
Sé que violan las mozas,
hijas de trabajadores.

Sé que pelan tus mujeres
y las purgan con ricino,
y que uno de los placeres
de los fascistas mezquinos
es atropellar mujeres
y asesinar campesinos.

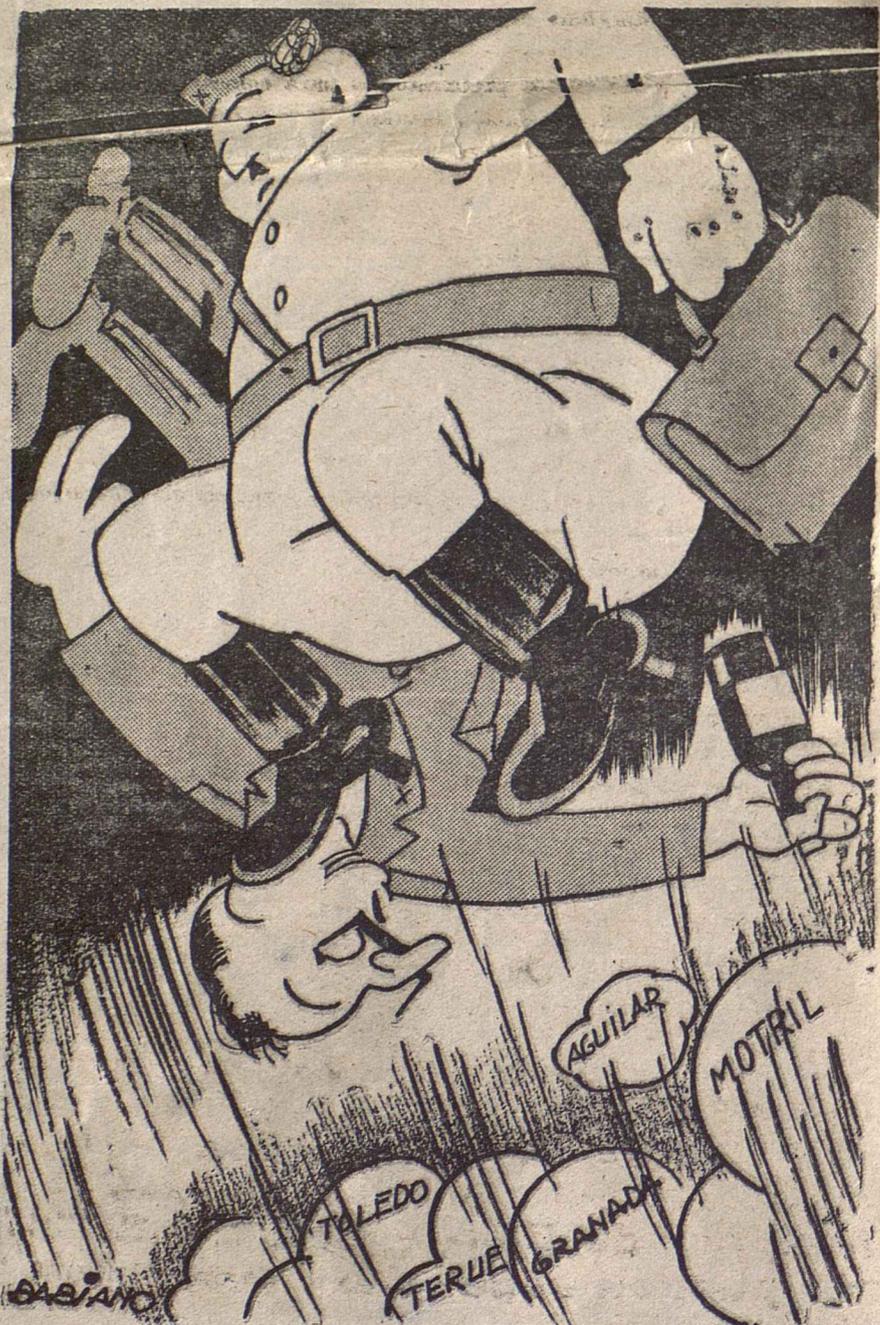
Sé que en tu hermosa campiña,
tan fértil y tan fecunda,
el pillaje y la rapiña,
la traición y el crimen abundan,
y tus doradas espigas,
tronchas, el suelo inundan.

Sé que a tus poblaciones
llegan las hordas salvajes
cual sanguinarios leones,
causándoles mil ultrajes,
cometiéndoles inquisiciones
y actos de bandidaje.

Sevilla, yo te lo digo:
Ten resignación y espera,
que millares de tus hijos,
que luchan en las trincheras,
le están dando el golpe fijo
a las hordas extranjeras.

RAFAEL AMBRANO VALENCIA

Sargento del 89 batallón de la 23 Brigada.



ES LO UNICO QUE NOS FALTABA.

★ La semana de las milicias

EL TIEMPO NOS DARA LA RAZON

Tras los combates aparatosos en torno a la propiedad de Brunete—combates que terminaron con una retirada estratégica del Ejército Popular que ha permitido que Brunete sea, hoy por hoy, tierra de nadie—pocas acciones de importancia se han registrado en nuestra guerra de independencia. Merece la pena, sin embargo, destacarse el parón en seco que se ha dado a la ofensiva fascista por el frente de Teruel, ofensiva que se ha debido en gran parte a deficiencias de carácter técnico en nuestras filas como consecuencia de no haberse superado todavía en aquel sector los primitivos procedimientos militares de Milicias de organización o de partido. Parado aquel empujón, consolidadas firmemente nuestras posiciones con una actuación enérgica y eficaz del Ejército Popular regular, Valencia, y sobre todo los pueblos cercanos a la carretera que une la capital levantina con Madrid, pueden permanecer tranquilos.

Es hacia otro sector donde podemos enfilar nuestra mirada. En el Sur las fuerzas de la República, mediante audaces golpes de mano, han conquistado territorios de importancia para operaciones futuras. Pero, además, han contribuido a mantener vivo el espíritu de descomposición en las filas facciosas, repetidas veces manifestado últimamente en diversos sectores, principalmente en los del frente Sur. Los sucesos de Málaga, de los que os ha informado algún periódico de ayer, viernes, son una demostración evidente a este respecto. Ellos prueban que en la retaguardia facciosa no es todo precisamente compenetración y paz espiritual, sino que, por el contrario, los rebeldes andan entregados a luchas intestinas, que les obligan a atender preferentemente a su retaguardia. Momento éste, a buen seguro, que nuestros soldados pueden y deben aprovechar para intensificar su acción, para poner en peligro sus posiciones, romper sus líneas y avanzar nuestras trincheras en terreno enemigo.

Junto a la tranquilidad del Centro cabe destacarse, pues, las operaciones de tanteo que vienen realizándose por nuestros soldados en diversos frentes. Disuelto el Consejo de Aragón, reintegrado a la autoridad del Poder central, es decir, del Gobierno de la República, las posibilidades bélicas aumentan considerablemente en aquellos frentes, calificados de siempre con el remoquete de "frentes dormidos". Parece, si atendemos a las informaciones que llegan hasta nosotros a través de diferentes conductos, que los "frentes dormidos" comienzan a desperezarse y a demostrar con su acción que allí también se siente la guerra. Tropas regulares, expresión magnífica de nuestro Ejército Popular, comienzan a tomar las posiciones cercanas a las capitales aragonesas que hasta ahora detentaban, con escasa eficacia, las viejas Milicias particulares. La lección última ha sido demasiado dura para que todavía nos empeñemos, por contemplaciones estúpidas, en mantener el yerro hasta ahora defendido. Teruel—y con él todos los frentes aragoneses—precisaba que hasta él llegara el mando único, ya establecido en los restantes frentes españoles, y que tiene su expresión magnífica en el Ejército Popular regular. La campaña emprendida en Cataluña por la División Carlos Marx y el cuartel Vorochiloff han servido, más que para otra cosa, para poner de manifiesto la necesidad de que el Gobierno de la República tomara cartas en el asunto y se dispusiera a terminar de una vez para siempre con la desorganización e indisciplina que eran dables observar.

Caminamos, pues, con paso firme hacia la victoria. El sentido colectivo de disciplina, la necesidad de que la guerra afecte a todos por igual comienza a ser sentida en todas partes. Es el propio Gobierno del Frente Popular el que, decidiendo la instalación de Escuelas Militares en las unidades del Ejército y decretando con carácter obligatorio la enseñanza militar para todos los jóvenes comprendidos entre los dieciocho y los veinte años, da también un paso considerable en el camino hacia la consecución de nuestro triunfo.

Transformado el frente de Aragón, supeditada toda esta región a la autoridad del Gobierno de la República, robustecidas la autoridad y la disciplina en aquellos frentes, no pasarán muchos días, a buen seguro, sin que los antifascistas españoles tengamos gratas nuevas. A ellas habrán de unirse, se quiera o no, noticias de no poco interés procedentes de otros frentes. Pero la más elemental discreción impide ser más explícitos. El tiempo, con los hechos, vendrá a demostrar que estamos en lo cierto. No cabe sino esperar a los acontecimientos, que no se harán esperar seguramente.

Isidro R. MENDIETA

¡POR EL CUMPLIMIENTO DE LAS BASES DE ALIANZA!

Al declarar obligatoria la instrucción militar de los jóvenes de dieciocho a veinte años, al ordenar la creación de las Escuelas populares de guerra en las unidades del Ejército, el Gobierno no sólo ha dado satisfacción a dos justas aspiraciones de las masas juveniles, sino que también ha dado solución a dos urgentes necesidades de nuestro Ejército: la creación de una reserva numerosa y preparada militarmente, que sea la garantía de la eficacia combativa de nuestro Ejército, y la formación de nuevos cuadros de mando sacados de las propias trincheras, a la par que la capacitación de los actuales.

La juventud española había notado ya esas necesidades. Por su propio impulso e iniciativa había realizado algo en este sentido. El movimiento "Alerta" es ejemplo vivo de cómo la juventud ansiaba conocer la instrucción militar para estar prestos a la defensa de la Patria. La creación de Escuelas populares en algunas brigadas y divisiones—muchas veces creadas por impulso de la juventud—es una muestra palpable de cómo nuestros cuadros de mando del Ejército ansiaban conocer la técnica militar y de cómo los jóvenes soldados querían aumentar su capacidad para poder ser oficiales o jefes de nuestro joven Ejército.

Las bases de la Alianza de la Juventud, aprobadas recientemente en Valencia por todas las organizaciones juveniles, recogen también estas necesidades.

En su base primera se dice: "Capacidad, lealtad y heroísmo son las virtudes que todos los combatientes tienen el deber de poseer plenamente. Para los que las acrediten demandamos camino expedito hacia los puestos de mando de nuestro glorioso Ejército Popular."

"Las Escuelas populares de guerra deben buscar sus alumnos entre los que más se hayan distinguido en la lucha, y si existen entre éstos los que no poseyeran la cultura mínima para iniciar su capacitación profesional, el Gobierno debe organizar cursos preparatorios para colocar en los puestos de mando a quienes por su heroísmo y lealtad lo tienen bien ganado, ya que, en definitiva, sólo ellos son la garantía de nuestro Ejército y, por lo tanto, de nuestra victoria."

El Gobierno ha sabido recoger fielmente esta aspiración de la juventud.

Y no debe ser impedimento para el ascenso a los puestos de mando de nuestro Ejército la edad más o menos corta de los que se destaquen. Ellos tienen bien probado su heroísmo y su capacidad. Nosotros podríamos citar casos concretos que demuestran cómo la juventud es capaz de ocupar los puestos de mayor responsabilidad.

Y en la base cuarta se dice: "Desarrollo del movimiento "Alerta" para la preparación premilitar, física y cultural de la juventud española, para que la generación de la revolución popular sea el comienzo de generaciones cultas, fuertes y sanas..."

También ha sabido interpretar el Gobierno los deseos de la juventud española al declarar obligatoria la instrucción militar de los jóvenes de dieciocho a veinte años.

Por eso, porque el Gobierno sabe interpretar y recoger las aspiraciones de las masas juveniles, éste puede contar con el apoyo incondicional de toda la juventud.

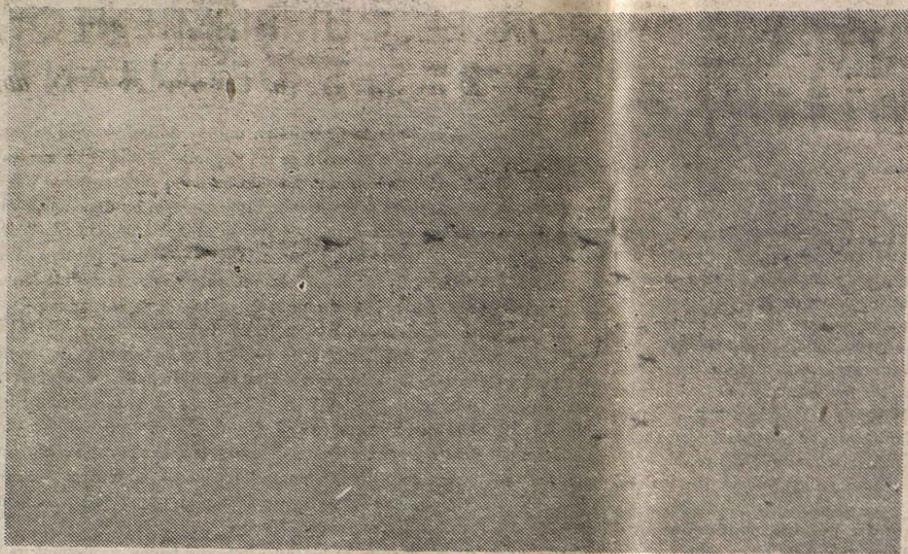
Las órdenes del mando no se discuten: se acatan. Nadie pierde con ello su personalidad para convertirse en autómatas. Sólo los que quieran minar la disciplina del Ejército pueden suponerse así.



ARCHIVOS
ESTATALES

BATERIAS ANTIAEREAS

"La Valencia".-Misión de los cañones antiaéreos.-Sus servidores.-Las estadísticas cantan.-Los héroes



Y mientras los aviones vuelan por encima de sus cabezas, ellos, los de antiaéreos, están en su puesto, prontos a combatirlos.

Acerca de los cañones antiaéreos se ha hablado mucho, tal vez demasiado.

Hay quien ha dudado incluso de su eficacia, porque no derriban toda la cantidad de aparatos que todos quisiéramos ver por los suelos.

Se han tejido innumerables leyendas sobre el comportamiento y capacidad de los servidores de las piezas, y, sin embargo, nada hay de eso.

Hoy tratamos de deshacer esos errores, y reflejamos, tratamos de reflejar, mejor dicho, en nuestras páginas la labor abnegada y heroica que los camaradas de antiaéreos realizan.

Hemos visitado la batería llamada "Valencia". El capitán de la misma amablemente nos acompaña, y nos muestra todo lo importante, dentro, naturalmente, de la discreción que la guerra impone.

—Mire—nos dice—, ahora hemos

actuado en las últimas operaciones realizadas en la Sierra, donde la artillería antiaérea se ha portado a satisfacción del Alto Mando. Por cierto que la poca experiencia, el poco conocimiento que se tiene de la misión encomendada a esta clase de armas de guerra, hace que se nos considere por algunos como malos cumplidores de nuestra misión.

Observamos el mecanismo de los cañones antiaéreos, de una complicación grande y delicada, y así comprendemos y apreciamos mejor la labor, el esfuerzo que realizan los camaradas encargados de ellos.

—La misión más importante de nuestros cañones—nos sigue diciendo el jefe de la batería—no es derribar aparatos, como algunos han llegado a suponer, y mucho menos derribar uno por cada disparo, como otros quieren.

No, nada de eso. Hay una misión

asignada a los antiaéreos, y que éstos la cumplen perfectamente.

Los disparos hacen que los aviones se eleven a una altura superior a cinco o seis mil metros, desde donde los bombardeos pierden toda su eficacia.

Esta es la verdadera misión de las baterías antiaéreas, y, sin embargo, muy pocos son los que lo comprenden así.

Cuando los aviones fascistas se presentan en nuestro campo y los cañones antiaéreos tiran, aquéllos se remontan inmediatamente dos o tres mil metros más, para ponerse fuera del alcance de nuestros cañones.

—Esto no se nota a simple vista—nos dice el capitán—; pero nosotros sí lo observamos.

Pero no se reduce a esto sólo. El hecho de que no caiga un aparato no quiere decir que no se le haya tocado. No. Muchos de nuestros aparatos han sido alcanzados por la metralla de los antiaéreos facciosos, que le han horadado, y, sin embargo, no le han impedido realizar perfectamente el aterrizaje.

—Todas estas cuestiones—prosigue—no son apreciadas por los que no tienen una preparación técnica suficiente en este aspecto, y que creen, lo que ya hemos repetido varias veces, que el hecho de no derribar aviones es por la incapacidad o deslealtad de los servidores de las piezas.

Hay que tener en cuenta, además, que todos los encargados de las bate-

La juventud heroica que luchó en primera línea en nuestra ofensiva debe resistir los duros ataques del enemigo, preparada para dar al fascismo el golpe final.

rias son obreros que jamás habían manejado estos aparatos, y que gracias a su constancia, al sacrificio realizado, han conseguido aprender el manejo, hasta el punto de constituir un peligro serio para la aviación enemiga.

Son muchos los actos heroicos que tiene que realizar un servidor en una pieza durante un ataque aéreo. La más mínima distracción echaría por tierra todo. Tiene que estar atento, tan atento, como para olvidarse de que por encima de él vuelan aviones cargados de bombas. El desprecio a la vida tiene que tener aquí su más fiel expresión.

Aviadores alemanes hechos prisioneros por nuestras fuerzas llevaban consigo órdenes concretas de destrucción de baterías antiaéreas como única misión.

Y todo esto tienen que "aguantarlo" los camaradas encargados de nuestros cañones antiaéreos.

Muchos son los muertos que se cuentan entre los artilleros antiaéreos y, sin embargo, para muchos pasa inadvertida su muerte. Las estadísti-



Los cuatro puntos cardinales son observados constantemente por los soldados de antiaéreos.

Los hemos visto un poco dolidos por la desconsideración con que se les trata. Pero nuevamente su juventud vuelve a triunfar, vuelven a estar alegres y dispuestos a jugarse la vida como los otros jóvenes que luchan con el fusil, en el aire o en el mar, por defender la Patria amenazada, la Patria invadida.

Ellos también tienen sus héroes. También mueren jóvenes al pie del cañón, luchando contra las alas del crimen. Pero no importa. La sangre que vierten éstos, la que vierten otros jóvenes en otras unidades de nuestro Ejército, la que vierte toda la juventud española que lucha por su libertad, son una promesa para la España libre y próspera del porvenir. La España donde la juventud tenga derecho a vivir, derecho a ser feliz.

EDITORIAL ESTAMPA

Las brigadas, los grupos juveniles, las organizaciones, encontrarán en nuestra Editorial las mejores condiciones para hacer sus periódicos, boletines y folletos.

Pedid presupuesto.

NI UN SOLDADO SIN LEER "AL FRENTE"

cas demuestran que el porcentaje de muertos entre los de antiaéreos y los de artillería normal es mayor entre los primeros que en los segundos.

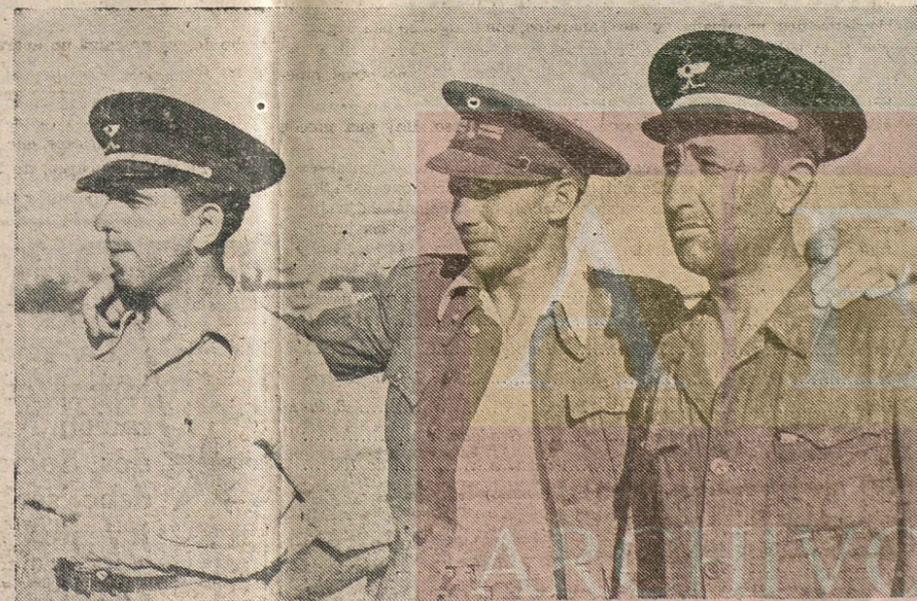
Es un detalle significativo, que brindamos a los que suponen que en artillería antiaérea se encuentran fuera del alcance de las bombas enemigas.

Sinceramente, después de ver cómo funcionan los cañones antiaéreos, decimos, proclamamos muy alto, que estos compañeros, que estos soldados de la República realizan también un gran esfuerzo para ganar la guerra.

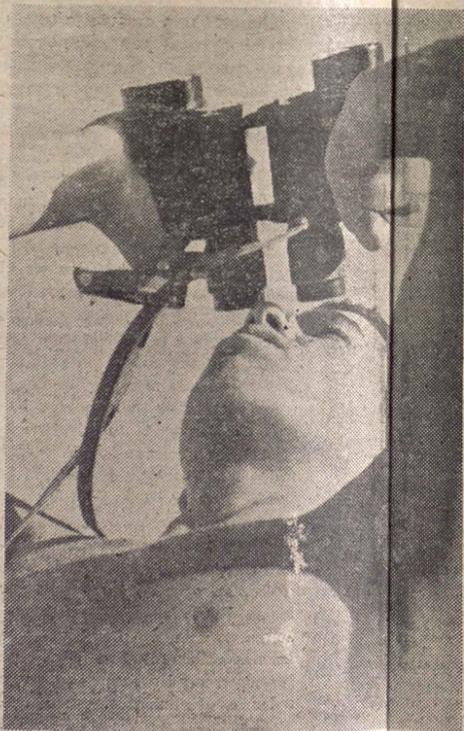
DE INTERES PARA NUESTROS MILITANTES

Los militantes de la J. S. U., combatientes, sin carnet

Los militantes de la J. S. U. de Madrid, encuadrados en alguna unidad militar o fuerza armada y que entregaron sus fotografías en su Sector o Radio y no hubiesen recogido el carnet, lo comunicarán rápidamente al Comité de Madrid, especificando detalladamente el Radio o Sector a que pertenecían, así como la brigada, batallón y compañía donde se encuentran.



El capitán de la batería, camarada Pérez Pons, con dos oficiales de la misma.



Un observador de la batería otea el horizonte para descubrir a los aviones enemigos.



¡Aviones por el Sur! Y cada cual corre a su puesto. Los telemetristas observan el avión.



ORIENTACIONES

LOS JOVENES TIENEN DERECHO AL ASCENSO

Por FELIPE M. ARCONADA

Con motivo de las bases firmadas en Valencia por todas las organizaciones juveniles que se incorporaron desde el primer día del movimiento a la lucha en defensa de la libertad de nuestro pueblo, nosotros, jóvenes socialistas unificados, vamos a dar el ejemplo, como hasta ahora lo hemos dado, siendo los primeros que marquemos la pauta a seguir en esta unidad, hecha y firmada por todos.

Como dice la primera de las bases firmadas, toda la juventud sabe lo que representa la victoria sobre el fascismo. Sabe que el poder mirar con optimismo al porvenir depende de ganar la guerra, y ganarla rápidamente. Sabe toda la juventud española que de esto depende la conquista del derecho, de la libertad, del bienestar y de la cultura; ¡de la cultura!, porque de la fortaleza de la juventud, del triunfo sobre el fascismo, va a resultar la garantía, la seguridad de que todos los jóvenes tengan el camino libre; tengan todas las posibilidades de llegar a ocupar cargos de responsabilidad, cargos de tipo técnico, etc., que hasta la fecha no pudo hacerse por ser solamente accesible a las clases privilegiadas, a las clases capitalistas.

Pero para que esto ocurra, nosotros, los jóvenes socialistas unifica-

dos, no debemos aguardar a que la guerra termine, ni a que esto se nos pueda dar cocido y amasado, sino, por el contrario, seguir demostrando, como hasta aquí hicimos, que si bien somos los que exigimos reivindicaciones y un porvenir diáfano para toda la juventud, demostramos ser los primeros en interpretar las bases de unidad que han sido acordadas por toda la juventud.

Para esto, hemos de empezar a poner en práctica estas bases, tal como la de preparar culturalmente y con mayor amplitud a todos los jóvenes en el Ejército.

Paralelamente a este trabajo, y con el de organización, es necesario que toda la masa juvenil sea la más fiel cumplidora de sus deberes militares; la más disciplinada; la que más ponga para ganar la guerra al fascismo nacional e internacional.

La juventud debe procurar elevar el nivel cultural de todos. Inculcar una disciplina férrea, consciente, impuesta por nosotros mismos.

Ser los auténticos defensores del Gobierno del Frente Popular. Tareas que nos van a poner en condiciones de ganar la guerra y crear una España nueva, donde la juventud viva feliz.

Hace poco más de una semana que todas las organizaciones juveniles, excepto las Juventudes Libertarias, han firmado las bases concretas de la Alianza Nacional de la Juventud, bases que son todo un programa de acción para ganar la guerra y asegurar el triunfo de la revolución popular.

No podían faltar en ellas, y no faltan, los problemas que afectan de una manera directa a la juventud que lucha en las trincheras: los problemas del Ejército. Se dice rotundamente: "Capacidad, lealtad y heroísmo son las virtudes que todos los combatientes tienen el deber de poseer plenamente." Y se añade: "Para los que las acrediten demandamos camino expedito hacia los puestos de mando de nuestro glorioso Ejército Popular." He aquí la unidad ante un objetivo querido por toda la juventud: alcanzar los puestos de responsabilidad para servir mejor a la Patria.

Nadie puede dudar, si obra de buena fe, de las magníficas cualidades combativas de los jóvenes soldados. Durante un año han pasado ya por pruebas suficientes, en la defensa y en el ataque, para demostrar a todo el mundo que en cada joven soldado, educado, cuidado, hay sin duda un jefe futuro, cuando menos, y en millares de casos jefes forjados que hasta hoy no han encontrado el apoyo para elevarse, no ha existido una política de descubrimiento ni se ha sabido premiar a los que lo han merecido. Nuestros heroicos soldados tienen una preocupación: aprender, porque aprendiendo, educándose, la victoria estará más próxima.

Es evidente que necesitamos millares de mandos y que fundamentalmente estos mandos, educados en las Escuelas populares de Guerra, van cubriendo los puestos medios; pero los que hoy son comandantes de bata-

llón o brigada que sólo han pasado por la escuela de la lucha y han probado su capacidad, su lealtad y su heroísmo, ¿van a tener cerrado el camino del ascenso?

La juventud no tiene ambiciones personales: son ambiciones de victoria. Por esto la pregunta que hacemos no es ingenua. Hay síntomas que nos hacen sospechar que, a pesar de reconocer los méritos de muchos jefes jóvenes para mandar no sólo brigadas, sino divisiones, se quiere levantar un obstáculo obscuro: su juventud, sus pocos años.

Decimos que es un obstáculo obscuro porque hoy no es mando militar quien quiere, sino quien puede, y si puede es porque vale, porque tiene reconocida su capacidad, y la cuestión de los años no debe significar ningún obstáculo, máxime cuando el ascenso es un premio y el no hacerlo cierra la perspectiva, limita los deseos de aprender, de conocer el arte militar, de dominar la técnica.

A los puestos de mando deben ir los jóvenes que se lo merezcan. Es un derecho conquistado, y porque, según las bases de la Alianza Nacional, "sólo ellos son la garantía de nuestro Ejército y, por tanto, de nuestra victoria".

¡Paso franco a la juventud a los puestos de mando del Ejército Popular!



COLABORAD EN "AL FRENTE"

¡INGRESAD EN LA J. S. U.!

Un poderoso Ejército regular es el arma fundamental para ganar la guerra. Llegaremos a forjarlo si, además de resolver otros problemas importantes, conseguimos que exista en las masas de combatientes que lo integran una sólida unidad, una honda compenetración entre todos los soldados, animados por el mismo ideal y la misma ansia de victoria.

La juventud constituye, como es lógico, la masa fundamental de nuestro Ejército regular. De ahí la gran importancia que para lograr aquella unidad tiene la consigna de Alianza Nacional de la Juventud, lanzada en el Congreso de Valencia y sellada por las juventudes antifascistas de Madrid.

Nombre y apellidos

Domicilio Edad Sindicato

Partido

Oficio Lugar de trabajo

Brigada Batallón

Compañía Graduación

de de 193

(FIRMA.)

Remitid esta adhesión a General Oraá, número 5, Madrid.

ESPARTACO

La revista de orientación juvenil editada por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas debe ser leída por toda la juventud española.

Pedidos a General Oraá, 5, Madrid.



HUMOR juvenil

SUCEDIO EN LA SIERRA

(La acción, en terreno faccioso. — Una avanzada, al amanecer. — Hace un día de niebla muy cerrada. — Intérpretes: Camilo, un soldado natural de Galicia, y otros varios, con un cabo.) El hecho es verídico.

Camilo.—(Mi madriña querida; fay mi ha nebla que nom se ve a catro palmos.) ¡Si os "roxos" vinieran nos copaban a todos como a pitos. (1). ¡Hay que ter moito cuidado!...

Los otros.—¡Ja, ja, ja!
Camilo.—¿Qué, vos reides?... ¿Apostades un peso conmigo a que nom me vedes a dez metros?...

El cabo.—Apostado está.
Los otros.—Hato hecho. ¡Ay, gallego, lo perdiste como yo perdí a mi bisabuela!

(Se depositan los dos "billetes" de a cinco, en manos de uno de los soldados, y el Camilo salta al parapeto, alejándose como unos quince metros. Desde allí hace el saludo fascista, y pregunta si le ven.)

Todos.—¡Claro, hombre!... Ja, ja, ja. ¡Has saludado!

Camilo.—Bueno, me alejaré un po-

quiño mais. ¡Esta vez non vale!

(Avanza unos veinte pasos, y vuelve a preguntar: ¿Me vedes? ¿Qué fago?)

El cabo y los otros escudriñan todo lo más que pueden, pues la niebla les impide ver bien lo que hace el Camilo. A los pocos segundos de requetemirar se dan por vencidos, y exclaman: ¡No, ahí no te vemos!

Camilo.—¡Ah, lambons! Con que aquí non me vedes... ¡Ni me veredes mais, fillos de tal, netos de cual...! (Y continuó una sarta de improperios mientras corría hacia nuestras trincheras.

Los otros, bien porque no tuviesen a mano los fusiles, bien por la sorpresa, el caso es que cuando empezaron a disparar ya estaba el Camilo ahrazando a sus hermanos de clase.)

Después nos decía éste: "Non vayades a pensar que perdín un peso, non. Lo que perdín foi una contraseña do teatro, porque non otra cosa son os papeles aquellos..."

ERNESTO AYONI
Observador del G. I. A.

Frente de la Sierra.

(1). N. del A.—Significa: Pollitos.



Cuatro barcos mercantes ingleses han sido bombardeados por la aviación fascista.

"El hecho ha producido indignación en la Prensa británica. El Gobierno inglés protesta ante Salamanca, etc., etc."

Nada. Aquí no pasa nada. Se le echa la culpa a los aviones de la República, y... a seguir disfrutando el premio Nóbel.

¿No, mister Eden?

Los fascistas combaten entre si en Granada, en Motril, en Aguilar de Campo, en Toledo...

Camaradas de la no intervención, estos fascistas se han propuesto estropearles las vacaciones.

Esto del proselitismo es una cosa atroz. Llega a todas partes, todo lo mina.

Así, por ejemplo, sabemos que en

determinada organización juvenil admite a los afiliados a la U. G. T., y una vez "entre ellos", le hacen comprender, "por la persuasión y el convencimiento", que la organización más cercana a los principios libertarios es la C. N. T.

¡Y para eso tanto combatir al proselitismo! ¡Para terminar practicándolo!

¡Un poco de originalidad, al menos, camaradas!

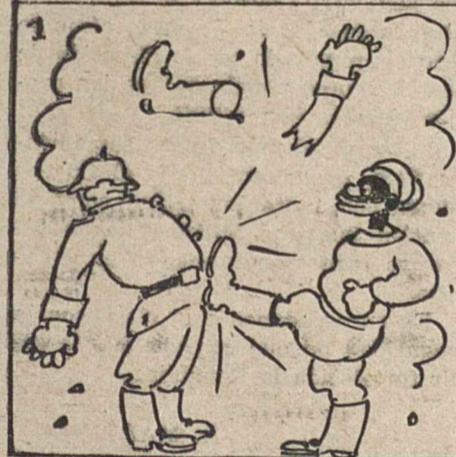
Dálogo:
—¿Conoce usted la S. I. A. (Sociedad Internacional de Automóviles).

—No. Ni falta que me hace.

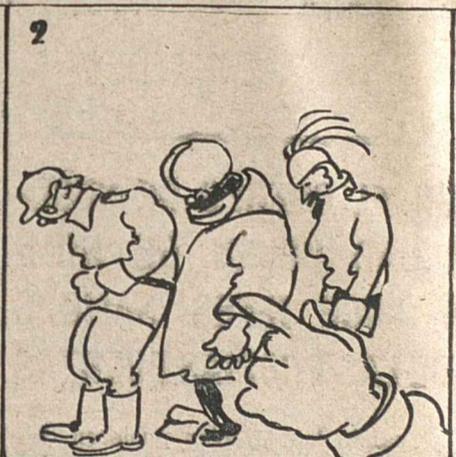
Copiamos de un diario:
"En el frente aragonés no se ha retrocedido nunca."

¡Ah! Si pudiéramos decir todo lo que sabemos.

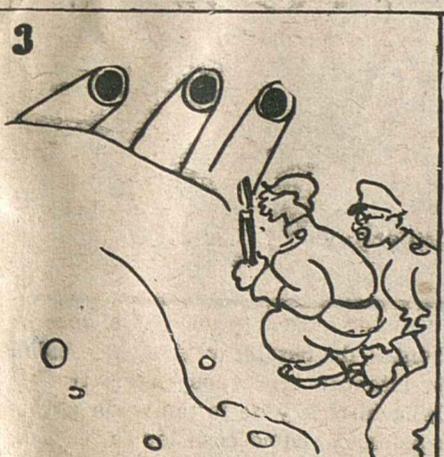
CUENTO EN ALELUYA SANA LOS HECHOS DE LA SEMANA



En Málaga y en Motril tienen algaradas mil.



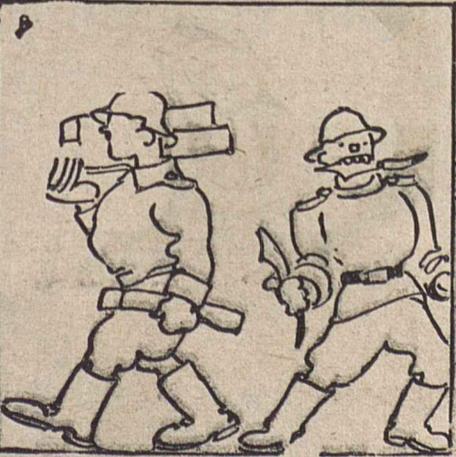
Y en Cádiz y hasta en Toledo les señalan con el dedo.



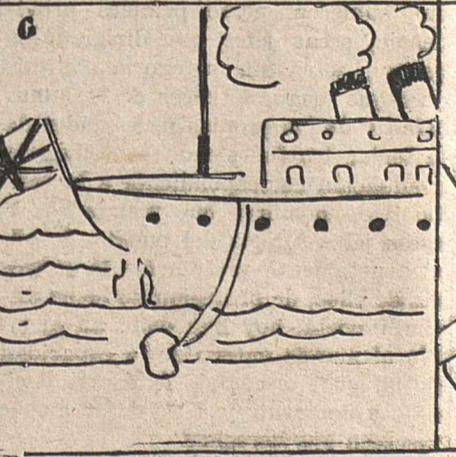
Ahora parece que en China la cuesta empieza a ser pina. (Para los japoneses.)



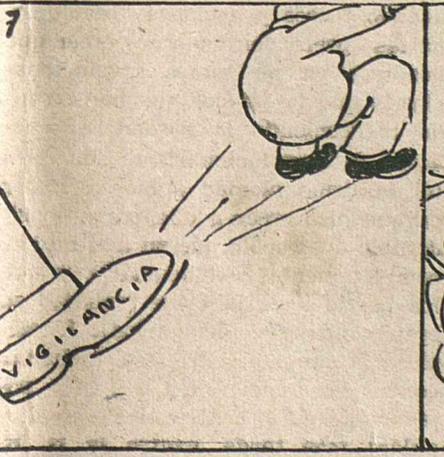
Al bueno de mister Eden muchas cositas le piden.



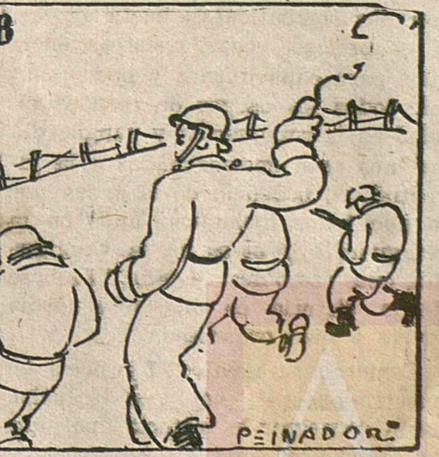
Los "nazis", con gran decoro, transportan así el tesoro.



Ya parece que el bloqueo no se nos pone tan feo.



La quinta columna "esteta" se irá a la quinta...



Nuestro Ejército en el frente sigue siendo el más valiente.

ORDEN PÚBLICO

JUVENTUD DE AGENTES Su preparación política cultural y profesional

La cultura, base primordial de toda la juventud, atrasada desde hace largo tiempo por estar los jóvenes sujetos desde la pubertad a trabajos duros y mal retribuidos con que poder atender a las necesidades más perentorias que la vida les ofrecía, nos privó desde los primeros años adquirir la cultura necesaria para el desenvolvimiento de nuestras facultades a favor del proletariado español.

El obrero, por el mero hecho de ser trabajador, no podía tener la inteligencia desarrollada para poder adquirir los conocimientos necesarios y ocupar puestos de responsabilidad, sabiendo, como todos no ignoramos, que llegado el momento actual tenemos la necesaria capacidad para dirigir puestos de verdadera importancia, como lo hemos demostrado y lo venimos demostrando desde el principio del movimiento.

Ahora bien, camaradas, agentes, hay que hablar con hechos. Para esto, las Juventudes Socialistas Unificadas, en colaboración con los partidos antifascistas, tenemos en proyecto llevar a la práctica rápidamente unos cursos de capacitación cultural y profesional, donde todos los camaradas de nuestro Cuerpo puedan acudir a instruirse en estas materias, necesarias para la realización de una Policía orgullo de nuestra España.

Camaradas, agentes todos: Las Juventudes Socialistas Unificadas, que desde el primer momento de la lucha tienen a todos nuestros militantes en la brecha de la lucha combatiendo y derramando su sangre para liberar a nuestra España de la opresión, atienden a sus soldados de retaguardia, les educan profesional y políticamente, les preparan para luchas venideras.

Sigamos organizando nuestra retaguardia en beneficio de nuestros camaradas combatientes, hasta agotar, si es preciso, todas nuestras energías, para capacitarnos y poder asumir todos los cargos de responsabilidad en la retaguardia y vanguardia que nos sean encomendados a la juventud, en beneficio de la causa por la que todos luchamos; unos en la retaguardia y otros en la vanguardia, pues como decía Lenin: "La base de la victoria es una retaguardia fuerte y bien organizada."

Camaradas, agentes, firmes en nuestro puesto y valor en la lucha, hasta conseguir la victoria final, que no se hará esperar.

RICARDO VAZQUEZ

Al lado del Gobierno

"...Fundamentalmente, el Consejo ha estado dedicado a estudiar las medidas que es necesario adoptar, desde el punto de vista de orden público, para prevenir y cortar con la máxima energía cualquier intento de perturbación o inquietud que determinados elementos titulados izquierdistas e instrumentos del fascismo pretendieran provocar."

(De la reseña dada por el ministro de Instrucción pública, camarada Hernández, a los periodistas, sobre la reunión del Consejo de ministros.)

La cosa está bien clara.
El fascismo es derrotado en los



frentes de batalla y tiene necesidad de intentar vencernos en los frentes de la intriga y de la puñalada por la espalda. Y, como cosa lógica, se vale de nuestros enemigos—más o menos encubiertos con palabras más o menos revolucionarias—, de esos que usando frases y acciones "revolucionarias" pretenden hacernos creer que nosotros ya no somos revolucionarios, y que los únicos que han seguido manteniendo la verdadera ortodoxia del revolucionarismo son ellos (el fascismo alemán subió al Poder porque hizo creer a una parte considerable del pueblo que su actitud era completamente revolucionaria y que los partidos de la clase trabajadora eran contrarrevolucionarios). Y empieza la campaña. Primero, luchando contra la creación del Ejército popular; después, contra el Frente Popular; más tarde, contra la U. R. S. S. v. ahora.

La cosa está bien clara.

Pero nuestro Gobierno cuenta con un Cuerpo de Orden público, que en todo momento sabrá estar a las alturas de las circunstancias. Nosotros lo aseguramos. Damos nuestra palabra de que los miles y miles de militantes de nuestra J. S. U. en este Cuerpo ya saben cuál es su obligación, porque políticamente han llegado a comprender el sentido de nuestra guerra. He aquí el por qué en los momentos actuales no pueden darse casos como los de Barcelona, en el pasado movimiento trotskysta.

Nuestros militantes conocen los momentos difíciles que el fascismo trata de crear en nuestra retaguardia, y han de ser los primeros en cumplir las órdenes del Gobierno, tal y como éste las dé, sin un momento de duda, sin una vacilación.

La consigna de hoy para nuestros militantes de Orden público es la de siempre: "Al lado del Gobierno" en contra de las maquinaciones del fascismo." Consigna que hoy enarbolumos con más cariño y coraje, por ser la única que ante este hecho concreto debe enarbolar todo buen antifascista.

TEIVOS

"Frente a todo, el pueblo español ha levantado quinientas mil bayonetas en las trincheras, que no se dejarán arrollar."

(Palabras del Presidente de la República.)

EN EL CUERPO DE SEGURIDAD DEBÉN DE NOMBRARSE JEFES SALIDOS DE LAS PROPIAS FUERZAS

Cuando las Milicias pusieron desde los primeros momentos muchos corazones, pocos fusiles y menos organización para derrotar al fascismo, supieron, como primera providencia, crear jefes que dirigían los grupos, jefes sin categoría militar, pero que luego, a través de la intensidad y de las propias necesidades de la lucha, les fué siendo concedida la graduación correspondiente a la cantidad de hombres que mandarían. Y estos jefes salidos del pueblo, de oficios netamente proletarios la mayoría de ellos, de profesión de lucha antimilitarista, hoy han dado un ejemplo al mundo entero de la capacidad de un pueblo, cuando éste está decidido a construir y a no dejar que le pisoteen sus derechos.

Las desorganizadas Milicias de los primeros días han sabido crear un po-

tente Ejército, sacando sus jefes más capaces e indiscutibles de aquellos compañeros que desde los primeros momentos supieron, por su valor y heroísmo, ponerse al frente del pueblo.

Todos esperábamos que en el Cuerpo de Seguridad ocurriera el mismo caso. Pero no, no ha sido así.

No ignoramos, ni pretendemos ignorar, el cambio surgido en el Cuerpo de Seguridad y Asalto. Sabemos, como lo sabe todo el mundo, que los que antes eran guardias han llegado algunos—muy pocos, poquíssimos— hasta el grado de tenientes. De ahí para arriba ha sido para los camaradas de este Cuerpo una graduación "tabú", a la que no se puede llegar por mucha capacidad de organización o por mucho heroísmo que se derroche en los campos de batalla.

Y que en las fuerzas de Seguridad y Asalto hacen falta mandos, no creo que haya necesidad de decirlo muy fuerte, por la sencilla razón de que me parece que esto no entra en el solo y exclusivo conocimiento de las propias fuerzas interesadas.

Si todo esto es verdad, no sabemos a qué se espera para hacer justicia con los camaradas del Cuerpo, que en todo momento han demostrado lo que valen. No sabemos a qué se espera para dar inmediatamente los mandos de unidades a aquellos que se lo tienen ganado. Con ello se haría justicia al Cuerpo y se vería cómo ganaba en eficacia. Se vería cómo se sentiría remozado con la dirección de los elementos populares que las propias fuerzas han creado.

La cosa, además de ser sumamente fácil, es un ansia que el Cuerpo siente con tanta intensidad como lo sentían nuestras Milicias, según éstas se iban transformando en Ejército.

Entonces, manos a la obra, con la seguridad de que con ello ha de salir fortalecida la República.

A. MARTINEZ

